



Constanza en “Deseos”

MARÍA ANGUERA GÓMEZ and MARINA SILVA ALCÁNTARA*

Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, Spain

Abstract. In this article, the figure of Constanza in *Deseos* and its relevance with respect to other characters is analyzed. In Constanza, we find an important emotional psychology on which much of the work takes place. It is important to highlight the relationship between Constanza and the cemetery, it allows us to get to know the character: her life, her feelings, her past, her history and her desires. Constanza is the one who most identified with the title, *Deseos*, she not only has a desire, but she is the protagonist of the others's desires, which makes her the center of many comments and thoughts of different characters. This would therefore be one of the reasons for its importance in the novel. In addition, it should be noted that the desire that determines the life of Constanza is the one that best symbolizes the plot of the novel. Finally, to prove her relevance, we must say that is Constance, located at the gates of the cemetery, which appears on the cover of the novel, and that the sentence of his desire is the one that appears on the back to give the reader an idea of the psychology that can be found in the novel.

Keywords: Constanza, *Deseos*, Marina Mayoral, character.

Resumen. En este artículo se analiza la figura de Constanza en *Deseos* y su relevancia respecto al resto de personajes. En ella se encuentra una importante psicología

* **Authors' address:**

Departament de Filologies Romàniques

Universitat Rovira i Virgili

Av. Catalunya 35, 43002 Tarragona, Spain

E-mail mariaangueragomez@gmail.com; marina.sa7@hotmail.com

emocional sobre la que se desarrolla gran parte de la obra. Es importante resaltar la relación entre Constanza y el cementerio, pues nos permite conocer a fondo el personaje: su vida, sus sentimientos, su pasado, su historia y sus deseos. Constanza es quien más se identifica con el título, *Deseos*, no solo por tener un deseo que querer cumplir, sino porque es protagonista de deseos de otros, lo que la convierte en el centro de muchos comentarios y pensamientos de distintos personajes. Este sería, pues, uno de los motivos de su importancia en la novela. Además, es preciso destacar que el deseo que condiciona la vida de Constanza es el que mejor simboliza la trama de la novela. Por último, para constatar su relevancia, hay que decir que es Constanza, situada a las puertas del cementerio, la que aparece en la portada de la novela, y que la frase de su deseo es la que aparece en la contraportada para dar al lector una idea de la psicología que podemos encontrar en la novela.

Palabras clave: Constanza, *Deseos*, Marina Mayoral, personaje.

1 Introducción

En este artículo trataremos la relevancia del personaje de Constanza en *Deseos*, de Marina Mayoral. Constanza es uno de los personajes más importantes de esta novela, puesto que toda la obra se desarrolla alrededor de ella e influye sobre las acciones de todos los personajes. Constanza es el personaje mejor descrito y caracterizado de cuantos nos presenta la autora. Toda la descripción, física, psicológica, sentimental y emocional, se da a través de los habitantes de Brétema; el lector puede ir tejiendo la imagen y el retrato de esta mujer valiente, con valores fijos y mucho sufrimiento a costas que reviste *Deseos* de humanidad.

Dicho personaje ya aparece mencionado en la primera página de la novela:

Es Héctor Monterroso. ¿De dónde vendrá éste a las seis de la mañana? De casa de doña Constanza, seguro (Mayoral 2011: 11).

La impresión que tienen los habitantes del pueblo sobre el personaje que nos ocupa queda retratada desde el primer momento por Dictino. A través de él se presenta la frívola descripción de Constanza: “Dijeron de Constanza que era una puta, de postín, de las que salen en las revistas, pero puta”.

No es un personaje que aparezca caracterizado psicológicamente desde el principio de la obra, sino más bien lo contrario: en el primer capítulo el lector solo puede saber cómo es la protagonista a través de su sonrisa, a la que Dictino caracteriza de la siguiente manera:



Así es la risa de doña Constanza: risa cómplice, se ríe y sientes que está contigo y tú con ella, en lo bueno o en lo malo (Mayoral 2011: 14).

Los detalles físicos son asimismo presentados en este primer capítulo:

[...] le palpita el cuello que parece de marfil entre los rizos rojos y se le ven todos los dientes tan blancos y brillantes [...] (Mayoral 2011: 15).

El comportamiento y los aspectos psicológicos de Constanza quedan descritos por un número reducido de los personajes de la obra. Por ejemplo Dictino define al personaje como una mujer poco habladora y atenta a los demás e inteligente.

Por otro lado, Constanza mantiene una relación sin compromiso con Héctor Monterroso, quien está enamorado de ella y por quien Constanza siente distancia e indiferencia. Cree que los hombres son para ella aventuras efímeras y superficiales. Constanza no siente amor hacia Héctor, y por ello le recomienda que se busque a otra mujer. Él, sin embargo, pese a mantener relaciones esporádicas con Blanquita, le es totalmente fiel por cuanto a los sentimientos se refiere. A pesar de la frialdad y la dificultad de esta relación, Héctor reconoce lo siguiente:

[...] hay ternura en sus gestos y pasión en sus abrazos, y algo más a veces, algo como desesperación... No, desesperación no es la palabra, una especie de dolor anticipado, eso sí (Mayoral 2011: 119).

Constanza es un ser sufriente por no haber realizado su mayor deseo: ser correspondida por su gran amor, Hermes Monterroso; y en cada uno de sus actos ese dolor y esa tristeza son percibidos por los personajes que la rodean. Benilde lo corrobora diciendo de ella que es “incapaz de enamorarse”:

O bien porque la vida la zarandeó muy duro y la blindó contra debilidades amorosas, o bien porque es una mujer interesada, que ha utilizado a los hombres para medrar (Mayoral 2011: 135).



A pesar de haber amado toda la vida a Hermes, Constanza mantuvo su matrimonio con don Pedro Monterroso, hermano de aquel, hasta que enviudó. Gracias a dicho matrimonio ella prosperó económicamente.

Se sabe de Constanza que creció en el seno de una familia sencilla; más allá de esto, los datos que se dan en la novela sobre la procedencia de la protagonista son escasos. Constanza hace una referencia a su madre utilizando la voz en tercera persona para dar algunos datos sobre ella: “[...] tu madre era así, egoísta y fría para las cosas importantes y sentimental para las pequeñeces [...]” (Mayoral 2011: 193). Más adelante se detalla que era “una madame que se hacía pasar por aristócrata rusa” (Mayoral 2011: 274).

Constanza es madre de un hijo que no tuvo con Pedro, su marido, sino con Hermes. Este es el secreto más bien guardado de la protagonista y que el lector puede deducir por las charlas que frecuentemente mantiene Constanza cuando va al cementerio y habla con su marido y el hermano de él, Hermes.

En las visitas de Constanza al cementerio, esta mantiene monólogos con los difuntos. Este hecho, aparentemente, podría dibujar al personaje como un ser poco cuerdo, pero se integran de tal forma en el relato que el lector los percibe como un recurso, o la única salvación que le queda a Constanza para sobrellevar su soledad. En estos monólogos se desnuda como personaje y relata sus sentimientos y sus secretos más íntimos:

Pero yo no quería que mi hijo fuese un bastardo. Hermes no se hubiera casado conmigo, no estaba enamorado de mí y yo era una mujer que había sido la querida de otro, una puta de lujo, como dicen tus sobrinos, no estaba obligado a casarse conmigo, pero tú estás acostumbrado a salirte con la tuya, Pedro y lo conseguiste (Mayoral 2011: 198).

Constanza se describe a sí misma como una “experta de interpretar miradas”:

¿Qué pensará de ti? Desde que pones el pie en el cementerio hasta que pasas frente al banco en el que se sienta no te quita los ojos de encima, está esperando tu saludo, pero es una mirada buena, tú eres una experta en interpretar miradas, tú notas la envidia aunque quien mire se esfuerce en disimular, notas el deseo, el odio, la curiosidad malsana, la mirada que busca arrugas, algo que criticar, la mirada que dice “no es para tanto”... (Mayoral 2011: 193).



A través de este monólogo interior el lector puede percatarse de que el personaje que nos ocupa, a diferencia de lo que en muchos momentos quiere mostrar, es un ser a quien le importa lo que los demás puedan pensar sobre ella.

2 Deseo

El punto de unión de todos los personajes es la existencia de un deseo, en ocasiones realizado y en otras muchas frustrado, que ha marcado sus vidas. El personaje de Constanza es el que guarda una mayor relación con el título de la novela, ya que es de los pocos que consigue cumplir y satisfacer el deseo de otros personajes, aunque su deseo sea de los pocos que jamás se podrá cumplir, ya que nadie puede satisfacerlo. Ella vivirá sabiendo que jamás podrá ver su deseo hecho realidad.

Además, es el personaje de Constanza el que aparece en la imagen de la portada del libro bajo el título *Deseos*, probablemente porque Marina Mayoral intenta establecer ya una relación entre este personaje tan importante y el título de la novela. Debemos añadir que es el deseo de Constanza el que aparece reflejado en la contraportada del libro y que es el que sintetiza la psicología emocional de la novela: “Tú has sido lo que más he deseado en la vida. Fíjate que no digo ‘el hombre que más he deseado’. Digo: lo que más, lo único que de verdad he deseado” (Mayoral 2011: 281).

Lo anterior guarda una curiosa relación con una explicación que dio Marina Mayoral en una entrevista sobre el origen de *Deseos*, y es que fue una frase lapidaria que escuchó decir a una mujer en un aeropuerto la que originó su obra: “Tú has sido lo que más he deseado en la vida”, frase que identifica a nuestro personaje, Constanza. A partir de ahí comenzó a construir la novela. Podríamos decir, pues, que el personaje de Constanza se construye basándose en la mujer del aeropuerto y la que encarna literariamente a la mujer que pronunció esa frase.

3 El Deseo de Constanza

En la obra se encuentran todo tipo de deseos que marcan la vida de los personajes: deseos eróticos, de gloria personal, de libertad, etc. Sin embargo, el



deseo de Constanza es un deseo profundo, cargado de sentimiento y frustración. Constanza, a pesar de la fortuna y la riqueza de la que goza por ser viuda de don Pedro Monterroso, no ha conseguido lo que más ha deseado en la vida; y ese deseo solo puede confesarlo a sí misma y a sus difuntos.

Al principio de la novela Héctor Monterroso intenta descubrir cuál es el deseo de Constanza, aunque solo consigue una pincelada de los sentimientos ocultos de esta, ya que no acaba de descubrir cuál es realmente su deseo, aunque empieza a levantar sospechas:

Héctor – ¿Alguna vez has sentido que alguien es lo más importante de tu vida, lo único que realmente te importa?

Constanza – Sí (Mayoral 2011:117).

Aun así, el deseo de Constanza es un deseo oculto, pues nunca llega a decírselo o explicárselo a nadie, salvo a las dos únicas personas que murieron y con las que habla en el cementerio. Ella es consciente de que no pudo, ni podrá hacer realidad su mayor deseo, por más que lo intente. En alguna ocasión, Constanza comenta esta frustración con Dictino, pero no acaba de confesarle cuál es realmente ese deseo, ni a quién incumbe:

Pero siempre hay algo que deseamos y que no conseguimos. Y hay que aceptarlo. Yo lo que más deseaba en la vida, lo único que de verdad he deseado en la vida, no lo pude conseguir (Mayoral 2011: 16).

Constanza tiene una frase que identifica al personaje con el título, que sintetiza la esencia de su deseo. Es una frase importante, con mucha carga sentimental y de gran peso dentro de la obra, que aparece en la contraportada del libro. Como ya se ha mencionado anteriormente, es la frase que originó la novela de *Deseos*. Hay otro personaje que intentará explicar su deseo de la misma forma que lo hace Constanza:

Tú has sido lo que más he deseado en la vida. Fíjate que no digo el hombre que más he deseado. Digo: lo que más, lo único que de verdad he deseado (Mayoral 2011: 281).

A pesar de que Constanza es muy criticada por la mayoría de los personajes por ser una mujer materialista, frívola y aprovechada, el deseo de



Constanza muestra todo lo contrario. Por tanto, podemos observar aquí que los personajes de la obra, salvo Dictino, caen en el error constante de las apariencias; es decir, juzgan a Constanza sin conocer sus sentimientos ni sus penurias, guiándose únicamente por lo que aparenta ser. Es el único personaje que tiene un deseo tan sentimental que es incapaz de ser realizado. Muestra cómo Constanza es realmente una mujer enamorada que solo muestra una apariencia por el hecho de tener un deseo irrealizable. Además, este deseo condicionará y marcará toda su vida, sus actos y sus consecuencias.

Esta frase característica de Constanza tiene mucho peso dentro de la novela ya que otro personaje también intenta explicar su deseo de la misma forma que lo hace ella, por no decir, que intenta reproducir las mismas palabras. Este personaje es Consuelo, quien declara a Juanma, cuando este ya ha muerto, que siempre ha sido lo que más ha querido:

Tú eres lo que más he deseado en el mundo, lo único que realmente he deseado y no puedo resistir la tentación. Lo único que he deseado siempre eras tú (Mayoral 2011: 326).

Marina Mayoral intenta reproducir el deseo de Consuelo de la misma manera que lo hace con Constanza; sin embargo, no acaba de utilizar las mismas palabras, quizás porque el deseo de Constanza tiene mayor carga sentimental y simbólica y la frustración de Constanza sea mayor que la de Consuelo.

4 Los Deseos que Satisface

Constanza es uno de los personajes más importantes, puesto que es la única que es capaz de satisfacer los deseos de otros, a pesar de que ella no pueda realizar el suyo. Por lo tanto, Constanza es a la vez protagonista de deseos de ciertos personajes de la novela, lo que condiciona la vida de estos. Ella hace realidad, por ejemplo, los deseos de Dictino y Héctor Monterroso.

Dictino es un hombre bueno, trabajador, casado, que ama a su mujer, pero tiene un deseo que se ve incapaz de realizar con su esposa. Constanza, al ver la imposibilidad de realizar su deseo y que eso ha marcado el resto de su vida, intenta complacer los deseos de aquellos a los que aprecia o tiene en mucha estima: “Y tú Dictino, ¿has conseguido lo que más deseabas en la vida?” (Mayoral 2011: 16).



Dictino tiene el deseo de estar por una vez en su vida con una mujer maravillosa, pasar una noche con una mujer de las que aparecen en sus sueños, pero sin que eso signifique nada porque quiere a su mujer y no la quiere dejar. El deseo de Dictino es más bien sensual y sexual. Constanza hace realidad este deseo; aunque no se hace explícito en el texto, podemos sospechar que han mantenido algún tipo de relación:

- ¿Alguna vez has visto, en la realidad, alguna mujer con la que pudieses cumplir tu deseo? [...]
 - Pues claro... [...]
 - ¿Y cómo es esa mujer, Dictino?
 - Preciosa... y pelirroja. Y ahora permita que me vaya, doña Constanza, y perdone si la he ofendido.
 - ¿Tienes prisa, Dictino, te esperan en casa?
- Dijiste que no, que estabas solo, que habías convencido a Amalia para que se fuese a pasar unos días con la niña a Madrid. [...]
- Si no tienes prisa, quédate, Dictino (Mayoral 2011: 22–23).

Marina Mayoral deja abierta al lector la posibilidad de que sea él quien escoja si Constanza realiza o no el deseo de Dictino, aunque en la mayoría de los casos cualquier lector interpretaría positivamente la respuesta.

Algunos personajes sospechan de esta relación, como Blanquita y Amalia, sobre todo Blanquita, quien no puede ver a Constanza y la juzga sin conocer su vida: “¿Cómo serán los camisones de Constanza? Quizá Héctor viene de su casa, es demasiado temprano para volver de un paseo” (Mayoral 2011: 60).

Héctor Monterroso es, sin duda alguna, el personaje más importante que gira en torno a Constanza. Este es el que desarrolla el inicio de la novela y el que hace que otros personajes empiecen a hablar de Constanza y a dar la imagen que la autora quiere mantener hasta casi llegado el final de la novela:

Dictino mira hacia las ventanas de las casas de enfrente y echa una ojeada a lo largo de la calle. Un hombre baja pausadamente desde lo alto de la cuesta, con las manos en los bolsillos. Es don Héctor Monterroso. ¿De dónde vendrá éste a las seis de la mañana? De casa de doña Constanza, seguro (Mayoral 2011: 11).

Además, es el único que sabe que el deseo de Constanza es por un hombre al que todavía ama:



Ese hombre que tú no podrás sacar ya nunca de tu mente, que se interpondrá cada vez que la abracés, cada vez que tú creas estar poseyéndola y ella cierre los ojos y se imagine que eres otro. . . (Mayoral 2011: 112).

Pero él, aun así, quiere intentar que el deseo de Constanza cambie, y que sea él el hombre a quien desee. Constanza satisface por una parte el deseo de Héctor, ya que mantiene una íntima relación con él, a pesar de que es su “nieto”. Pero el deseo de Héctor va más allá; no quiere una simple relación carnal con Constanza, ya que él la ama; ya no se trata de satisfacer su deseo sexual, sino que quiere cumplir su mayor deseo, su deseo sentimental, su deseo amoroso.

De alguna manera, Constanza intenta que Héctor se satisfaga con la relación que ambos mantienen, que aproveche y disfrute esos momentos, en vez de amargarse por saber que quizás no podrá lograr ese deseo amoroso con ella: “¿Por qué no disfrutas de lo que tienes en lugar de amargarte con lo que no puedes conseguir?” (Mayoral 2011: 117).

Quizás el personaje de Héctor es un espejo en el que Constanza se ve reflejada por ese deseo de amar a alguien que no te corresponde. A lo largo de la novela Héctor intentará hacer realidad su deseo, aunque Constanza se niega. Ahí queda reflejado el deseo insatisfecho de Héctor, que solo ella puede hacer realidad. Esto cambiará al final de la novela, cuando Héctor se declara y pide matrimonio a Constanza:

Héctor -No quiero entrar por la puerta de atrás. No quiero ocultarme más, Constanza. Y lo que tengo que decirte puedo decírtelo desde aquí y a gritos en medio de la plaza: ¡te quiero! Te quiero como nunca he querido a nadie. Eres lo más importante en mi vida. Lo único realmente importante. Y lo serás siempre, Constanza, porque tú sabes que cuando se quiere así no se olvida nunca. Lo sabes muy bien (Mayoral 2011: 349).

Constanza, al verse reflejada en este deseo de Héctor, porque es el mismo que ella tenía y aún sigue teniendo, y al saber que nunca dejaría de amarla y no la olvidaría nunca, acepta casarse con él y realiza y satisface el mayor deseo de Héctor. En este sentido, hay que resaltar que durante toda la novela Constanza explica el cariño y el amor que siente por Héctor, aunque no sea equiparable al que sintió por Hermes.



Constanza-Estás loco, Héctor Monterroso (Mayoral 2011: 351).

Constanza satisface los deseos carnales de Dictino y Héctor, y llega más allá con Héctor, al ser capaz de cumplir su mayor deseo: pasar el resto de su vida juntos.

Por todo esto se puede decir que el personaje de Constanza es el que está más relacionado con el título de la novela, porque no solo ella tiene un deseo, sino que cumple y satisface el de otros y, sobre todo, el deseo de Héctor, aquel deseo que ella no pudo realizar jamás y el que condicionó su vida, el mismo deseo que ha hecho realidad para Héctor.

5 Constanza y el Cementerio

Uno de los puntos fundamentales de Constanza, aparte de su “deseo”, es que es el único personaje que vive y se describe en dos espacios diferentes. Vive tanto en el pueblo de Brétema, en lo terrenal, como en el cementerio, ese espacio espiritual que une ambos mundos. Esa fina línea que separa el mundo del más allá, el mundo de las creencias ancestrales de ultratumba del mundo real, la frustración y la desintegración de la realidad, es un elemento característico de la narrativa de Marina Mayoral. La autora lo ejemplifica perfectamente con las visitas de Constanza y de Benilde al cementerio.

El cementerio es el espacio donde Constanza desnuda su alma, donde se muestra tal y como es y donde expresa sus sentimientos, entre ellos su deseo más oculto. A lo largo de la novela no se conoce qué hombre fue tan querido por Constanza hasta que no vemos al personaje en el momento en que aparece en el cementerio. Allí se muestra su vida amorosa y cuál fue el hombre al que realmente amó: Hermes, el hijo de su marido:

No puedes ignorarlo, Hermes; es así y no tiene vuelta de hoja. Es mejor que lo aceptes, que te dejes querer como te has dejado querer hasta ahora, pero sabiendo lo que has sido en mi vida, lo que sigues siendo. . . no me des las gracias, las cosas del corazón son así y ya está. Ni yo podía quererte menos, ni tú podías quererme más (Mayoral 2011: 281).

Constanza habla tanto con Hermes, su amor, como con don Pedro, su marido. A ambos les explica todos los acontecimientos de su vida y de



Brétema; además, don Pedro sabe que el mayor deseo de Constanza es Hermes, su hijo. Es muy curiosa la forma en que el marido de Constanza y su amor están juntos en el panteón; de alguna manera, los dos seres más queridos por Constanza se reúnen en un único espacio.

Es también curiosa la forma que tiene Constanza de hablar en el cementerio. No es una mujer que está loca, ya que habla con la tumba de don Pedro, su marido, y con la de Hermes. El uso de los monólogos por parte de Marina Mayoral permite profundizar en el interior de los personajes; por ello el lector tiene la sensación de que Constanza muestra su parte más personal sin ningún tipo de máscara. Además, el monólogo es una técnica en la que el narrador no interviene; por lo tanto, la percepción de lo que se indica es casi objetiva. Las sensaciones del lector varían según el propio personaje actúa, en forma de diálogos consigo mismo, como en este caso ocurre con Constanza.

Tal vez Constanza puede aparentar ser una persona poco cuerda por el hecho de que se establecen conversaciones entre Pedro y Constanza; y Hermes y Constanza. Aunque únicamente se oye la voz de Constanza, ella deja entrever que estos hablan con ella, ya que hace un monólogo, pero como si sus preguntas fuesen respondidas. No se sabe si realmente existe una conexión tal entre lo terrenal y lo espiritual que permite que Constanza sea capaz de hablar con ellos o si ella misma se contesta por buscar sus propias aprobaciones o las respuestas que ella desearía escuchar. En nuestra opinión es más el segundo caso: ella expresa sus sentimientos con los seres más queridos y, como por desgracia ya han muerto, hace como si pudiera mantener aún conversaciones con ellos.

Además, el espacio del cementerio constituye una pista importante para algunos personajes, pues les lleva a sospechar sobre el misterioso secreto de doña Constanza y, sobre todo, sobre si Constanza es realmente capaz de amar o si ha sido capaz de amar a alguien. Estas dudas las resuelve Benilde mientras charla con Georgina y Ana Luz, quien a través de este espacio (el cementerio) es capaz de adivinar a quién ama realmente Constanza. Por lo tanto, el cementerio se torna en una fuente que desvela los deseos de Constanza no solo para ella, sino también para otros personajes:

-Ya sabéis que voy con frecuencia al cementerio. [. . .]. Pues bien, otra que va allí de charla es Constanza. [. . .] y mi impresión es que no habla con don Pedro, o que no es con él con quien más habla. A mí me parece que está allí por Hermes. [. . .] se sienta siempre mirando hacia



el mismo lado, quiere decir que: o tiene un lumbago permanente en uno de ellos, o no padece de lumbago, o lo que le interesa es mirar el retrato de Hermes. [...] en la tumba de don Pedro pone casi siempre un ramo de flores de la estación, pero en la de Hermes deja sólo una rosa roja.

-¡Ohhh! [...] una rosa roja, el símbolo de la pasión. Y es Constanza quien la pone sobre la tumba de Hermes. . . (Mayoral 2011: 136–138).

Es significativa la portada del libro, ya que bajo el título se muestra el personaje de Constanza de espaldas y las puertas de un cementerio abiertas. Marina Mayoral sugiere así que el cementerio es el espacio que une a Constanza con su mayor deseo y que ese deseo no ha podido realizarlo en el pasado, ni tampoco puede realizarlo ahora. Su deseo enlaza lo carnal con lo espiritual; por eso el cementerio es el espacio más importante en que se desenvuelve Constanza.

6 Conclusiones: La Figura de Constanza en Deseos

Constanza representa en esta novela un cúmulo de perspectivas, imágenes, actitudes y sentimientos muy comunes en la sociedad. Todos ellos confluyen en ella, puesto que o es “provocadora” o es “receptora” de ellos. De hecho, Mayoral teje e hilvana la trama argumental de Deseos a su alrededor.

Este personaje representa valores como la libertad y la valentía. Así, por ejemplo, a pesar de saber que todo Brétema piensa de ella que es una prostituta, no parece verse afectada por ello –aunque sí molesta– y sale a la calle con orgullo y lleva su vida adelante anteponiendo su libertad personal. Por otro lado, es consciente de que es envidiada por mucha gente en el pueblo, sobre todo mujeres, por el hecho de ser deseada por el común de los hombres. Sin embargo, ella no hace especial ostento de ello, sino que en su vida privada es muy distinta de lo que la gente piensa, puesto que mantiene relaciones amorosas con un solo hombre.

Constanza representa al ser humano castigado por la sociedad sin motivo aparente, únicamente por las habladurías de los demás. Su infortunio es tal que la vida la ha castigado quitándole su mayor deseo: el de ser correspondida en el amor. Es cierto que ha tenido relaciones amorosas, pero solo ha habido un hombre que ha hecho que la vida cobrara sentido para ella y con el que tuvo un hijo cuyo verdadero origen ha tenido que mantener en secreto.



Constanza, en fin, es el personaje más caracterizado y de más relevancia de *Deseos*, pues todas las acciones, hechos, sucesos y sentimientos enlazan en algún momento con su figura: la de una mujer que, a pesar de no haber visto realizado su mayor deseo —el de ser correspondida en el amor—, es capaz de mirar hacia delante, conformándose con lo bueno que le ha dado la vida, e intenta ser feliz dándose la oportunidad de empezar una nueva vida al lado de una persona de la que no está totalmente enamorada, pero de la que sí sabe que va a ser feliz a su lado.

Quizá porque la felicidad máxima no existe, quizá porque a veces lo esencial se vuelve invisible a los ojos del ser humano, Marina Mayoral da una lección al lector advirtiéndole de que todos tenemos y tendremos grandes deseos que nos quedarán por realizar, pero que sin embargo habrá muchos otros que sí se nos van a cumplir, y que hay que saber aprovecharlos porque la vida pasa. Por ello, la decisión de Constanza no es una resignación ante la soledad de la vejez que se acerca, sino un acto de valentía, el de brindarse la oportunidad de ser feliz, objetivo que persigue todo ser humano a lo largo de su vida y que a veces no acaba alcanzado porque, sencillamente, lo tenía ya a su lado. Es por ello que la relevancia del espíritu de superación y el afán por vivir y por agarrarse a la felicidad son, con maestría, puestos sobre la mesa de la mano de Marina Mayoral y ejemplificados por una mujer: Constanza.

Bibliografía

1. Díaz-Mas, P. (1991). Un itinerario por los sentimientos. Morir en sus brazos. *Ínsula*, 535: 24-28.
2. Europa Press (2011). *Marina Mayoral: “Los deseos profundos insatisfechos son muy frustrantes”*. Recuperado el 12/04/2013, de www.europapress.es/cultura/noticia-marina-mayoral-deseos-profundos-insatisfechos-son-muy-frustrantes-20110414131039.html
3. Gullón, G. (1992). *Introducción a la edición de Cándida, otra vez*. Madrid: Castalia.
4. Mayoral, M. (2011). *Deseos*. Madrid: Alfaguara.

Author’s Biodata

María Anguera Gómez es graduada en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universitat Rovira i Virgili. El último año de sus estudios lo ha cursado en



la Freie Univesität Berlín. Ha cursado el *Màster en Formació del Professorat de Secundària Obligatòria i Batxillerat, Formació Professional i Ensenyament d'Idiomes* en la Universitat de Barcelona.

Marina Silva Alcántara es graduada en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universitat Rovira i Virgili. Ha cursado el *Màster en Formació del Professorat de Secundària Obligatòria i Batxillerat, Formació Professional i Ensenyament d'Idiomes* en la Universitat de Barcelona.

